

de Anhalt, los diputados de Estrasburgo, Nuremberg, Ulm, Constancia y de otras muchas ciudades firmaron esta protesta.

Dieta de Augsburgo (1530). Carlos V, que estaba entonces en Italia, firmó la paz con el papa, y Francisco I y se apresuró á convocar una dieta en Augsburgo. Quería oír á los dos partidos y decidir. Los protestantes, obligados á explicarse, lo hicieron por la mediación de Melancton, quien escribió una confesion de fe conocida bajo el nombre de *confesion de Augsburgo*, y que sirvió en el porvenir de punto de reunion á los luteranos, aunque despues han cambiado en ella muchas cosas. Carlos V descubrió todo el veneno disimulado en este engañoso formulario, lo desaprobó y decretó la rehabilitacion de todas las creencias y de todas las ceremonias de la Iglesia romana que los novadores habian abolido. Los protestantes habian de someterse á este decreto en el término de seis meses, bajo la pena de ser desterrados (1530).

§ III. Desde la confesion de Augsburgo hasta la muerte de Lutero (1530-1546.)

Política de Lutero (1531-1534). Carlos V no podía vigilar por sí mismo la ejecucion de su decreto de Augsburgo. Resolvió dar á la Alemania un gefe en la persona de su hermano Fernando, que reinaba entonces en Austria, Bohemia y Ungría. Durante este tiempo, Lutero incitaba á la rebelion á su grosero protector Felipe de Hesse. En una *advertencia* dirigida á sus caros Alemanes, les mandaba *matar, quemar y asar á todos esos perros papistas*. Una liga formidable se organizó contra Carlos V, y la guerra civil llegó á ser inminente. La aproximacion de los Turcos reconcilió por un momento á los gefes de los dos partidos (1532). Pero cuando Soliman se retiró, los luteranos principiaron á despojar las iglesias y á invadir las posesiones de los católicos. Con todo, estos solicitaron todavía un arreglo, y la paz fue firmada en Bohemia bajo las mismas bases que en Nuremberg (1534). Se dejaba

á los luteranos la libertad de conciencia; pero se habia separado de este convenio á los sacramentarios, á los anabaptistas y á todos los que no reconocian la confesion de Augsburgo.

De los anabaptistas (1534-1537). Estos anabaptistas, proscritos en todas partes, se presentaron sin embargo de repente en Westfalia. Un sastre de Leyde, llamado Juan Bcoold, y un panadero de Harlem, Juan Matias, despues de haberse creado secretamente algunos partidarios, corrieron de repente por las calles de Munster gritando: *Sed bautizados de nuevo ó moriréis*. Los sacerdotes, los canónigos y los nobles huyeron de estos fanáticos furiosos, y Juan Matias se encontró dueño de la ciudad. Todos los anabaptistas de la Suiza y de los Países-Bajos se unieron á él, y consiguió una victoria contra el obispo de Munster, Francisco de Waldeck, que habia emprendido conquistar de nuevo la ciudad. Como otro Gedeon, al dia siguiente de su victoria, quiso con cincuenta hombres concluir de exterminar á los enemigos, y pereció en esta loca empresa. Juan de Leyde hizo anunciar por un platero que el Espíritu Santo habia pasado de Matias á él. Entonces todo el pueblo se arrodilló delante del nuevo David. Le concedieron todos los honores que se hacian á los reyes de Judá, se creyeron sus burlescas profecías, se aplaudieron todas sus infamias, y solo cesó la ilusion cuando Munster fue tomado y Juan de Leyde quedó prisionero (1535). Lutero solicitó de los príncipes el exterminio de aquellos sectarios, y la asamblea luterana de Hamburgo los declaró dignos de muerte. Así es que hubo entre los pueblos protestantes una persecucion horrorosa de la cual los anabaptistas se glorifican todavía.

Concilio de Trento (1545). Estos siniestros acontecimientos no impedían que los católicos y protestantes se observasen con mucha desconfianza. Se habian tenido conferencias en Haguenau, Francfort y Worms, y no contribuyeron sino á irritar los odios. En todas partes se pedia un concilio general. Clemente VII designó para sitio de su reunion á Mantua, Bolonia ó Plasencia; pero los disidentes se negaban á ir á una ciudad italiana. Los teólogos de los dos partidos tuvieron una conferencia en Ratisbona, siempre sin poder ponerse de

acuerdo sobre ninguno de los puntos esenciales (1541). Entonces Carlos V impuso silencio á todos hasta la celebracion del concilio. Paulo III fue bastante dichoso para hacer aceptar la ciudad de Trento por los reformados, y se convino que se reunirían allí el 1º de noviembre de 1542.

Progresos de la reforma. Diversos acontecimientos atrasaron seis meses mas la apertura del concilio. En medio de todas estas tergiversaciones la reforma hacia grandes progresos. El elector de Brandeburgo la introducía en sus Estados; el duque Enrique la propagaba en la Misnia y en la Turingia (1539), y Federico II le daba entrada en el Palatinado (1544); en fin, la apostasía del arzobispo de Colonia le aseguraba la mayoría en el colegio electoral. Estas noticias inquietaron mucho al papa, quien supo sin asombro que los protestantes se negaban á ir al concilio. No por eso el concilio dejó de celebrar sus sesiones, y minó por sus fundamentos la reforma proclamando la autoridad de la Iglesia, reconociendo la supremacía de la sede apostólica y declarando auténticos todos los libros de la *Vulgata*. Paulo III fulminó sus anatemas contra el arzobispo de Colonia, y se entendió con el emperador para poner una barrera á los progresos del error. Carlos V obró con prudencia y energía, levantó tropas, é hizo alianza con Roma.

Muerte de Lutero (1546). En todas partes se presentian horribles tempestades. Los protestantes se agitaban para estar preparados á resistir á los innumerables batallones del emperador. Lutero murió en el momento en que la guerra civil iba á estallar. Bastante era ya haber visto á los anabaptistas y á los paisanos, sublevados por sus palabras, pasear sus furios por toda la Alemania, sin asistir todavía á nuevas catástrofes. Su cuerpo fue trasportado de Eisleben á Wittemberg. Lo colocaron en una bóveda que abrieron en frente de su púlpito, y el tierno Melancton alabó su apostolado recordando en un largo discurso todos sus trabajos.

§ IV. Desde la muerte de Lutero hasta la primera guerra de religion (1546-1555).

Primera guerra de los protestantes en Alemania (1546-1547). Carlos V, antes de batirse, hizo tocar todos los resortes de la politica para introducir la division entre los protestantes. Habia logrado separar de su partido á los margraves de Brandeburgo, Carlos y Alberto, y al ambicioso Mauricio de Sajonia. Cuando se creyó seguro del éxito, desterró del imperio al elector de Sajonia y al landgrave de Hesse, y comenzó el ataque por la toma de Neuburgo, de Donabert y de Dillemburgo. Durante este tiempo Mauricio penetraba en la Sajonia, é invadía los Estados del elector. Juan Federico se vió obligado por esto á abandonar sus aliados para ir al socorro de sus súbditos, de modo que la liga protestante fue disuelta en pocos meses.

Batalla de Muhlberg (1547). Carlos V triunfaba, cuando de repente la fortuna cambió de aspecto. El elector echó de sus Estados é hizo prisionero á Alberto, margrave de Brandeburgo, que le habia traído socorros. Para colmo de desgracia, el emperador supo al mismo tiempo que su hermano era inquietado en Moravia y en Bohemia, y que Francisco I acababa de excitar contra él á los Turcos, Venecianos y Daneses. Por fortuna la muerte del rey de Francia le libró de esta última coalicion, y ya no tuvo que combatir sino á los protestantes. Juan Federico, acampado sobre el Elba, habiendo bajado entonces por el rio hasta Muhlberg, Carlos V le venció y le hizo prisionero.

Poder de Carlos V (1546-1559). El emperador, despues de la victoria, exclamó á la manera de César: *Vine, ví, Dios venció.* En efecto, jamás se ganó mas pronto ni fue mas decisiva una batalla. El elector y el langrave de Hesse quedaron prisioneros del emperador, quien les despojó de sus Estados, despues de haberlos humillado. Mauricio fue investido del electorado; Carlos V hizo arrasar todas las plazas fuertes de sus enemigos, se apoderó de su artillería, y la envió á Italia.